

Lancelotti Penitenciaris Porta Aeri 19-6-92.

Querida esposa e hijo: En mi poder la vuestra junto con la foto del pequeño, que como ves amateo seguidamente, ya que comprendo tu impaciencia después de mi última. Esta mañana he pasado nuevamente por la pantalla y según me han dicho continúo igual que la última vez. Claro, lo que tú quieres, sabes es como estaba la otra vez, no? Pues la verdad es, que hallaron que había hecho un pequeño retroceso, o sea, que en vez de hallarme mejor, me encontraron, aún que poca cosa, peor. Quizá hubiese sido mejor no decirte nada, ya que en realidad ya me hallo bien, pero ya sabes que los aparatos de estos aparatos llegan dentro del mismo cuerpo y ellos son los que han dicho la verdad de mi estado. Medicinas no preciso, ya que como ya otras veces te he dicho, la mejor medicina son los alimentos. Qui es que preciso hacer todo lo que puedo para fortalecer mis órganos. Como me he encontrado con diérselo, preciso alimentarme a base de huevos, que es la cosa más fácil de adquirir. De momento, procuraré hacer todo el reposo necesario,

y por lo tanto dejaré por una temporada de estudiar y voy
a dedicarme a pensar lo menos que pueda y esperar el día
de la salida que sea si que estoy seguro será la medicina
que mejor me a curarme.

He estado muy contento con la foto, y aunque tú dices
ha quedado bastante bien, yo te digo que hubiera quedado
mucho mejor, lo que si es, es que hace una
cara de pillín que da ganas de llorarle de herir. Pero, pe-
ro, que podría ser más agradable de un primado, sin
que eso me demuestra que antes de ponerse delante
de la máquina había estado enredando con sus com-
mentos. De lo que me dices de venir a verme, espe-
ro que no lo intentará, pues ya sabes lo largo que es
el viaje y del minuto de comunicación. Pero que harás
una gran hondonada y para mí sería un disgusto. Co-
mo tú dices, pero que pronto será yo el que venga.

A todas horas muchos recuerdos y cariños.
recibid un fuerte abrazo de Tere

Esteban